

gos pos-experimentalistas, con el ingrediente común del humor, este libro de Luis Malaver se adentra en casi todos esos presupuestos para ofrecer el lector una suerte de noveleta o cuento largo que satisface al lector más exigente y exige igualmente un lector agudo, despierto, dispuesto a jugársela con el texto. Por lo demás, Luis Malaver pertenece a la tradición literaria margariteña de esta última esquina del siglo veinte. Nació en 1964 y tiene al pueblo de La Fuente como escenario vital, desde donde consagra su vida activa al ejercicio de la docencia en la Universidad de Oriente, a las lecturas formativas, a su incesante búsqueda de la narrativa erótica del país y del mundo y la esporádica escritura de artículos de opinión de un humor natural, no el pasmoso que leemos todos los días en la prensa, que le sirven de entretenimiento y desquite ante la vida y los vericuetos políticos de este país. Como modesto escritor de ficciones tiene la tarea ahora de consagrar sus manifestaciones hacia un trabajo orgánico que desarrolle o defina su propia voz en la consecuencia del oficio. Y esa, él lo sabe, significa la tarea más difícil para quienes aspiramos este camino.

José Pérez

Lubio Cardozo

Paseo por el bosque de la palabra encantada

Casa de las Letras "Mariano Picón Salas" CDCHT-UULA

La fundación Casa de las Letras «Mariano Picón Salas» y el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico de la Universidad de Los Andes publican el volumen de ensayos *Paseo por el bosque de la palabra encantada* (Ensayos sobre poetas venezolanos contemporáneos: 1940:1980), cuyo autor es Lubio Cardozo, ese gigante de la investigación literaria y ese lector sin descanso, sin complejos, sin retóricas, sin discrimina-

ciones, y sin desprecios, que atesora, esculpe, cincela, acaricia y hace suya cada palabra de poeta, cada palabra de los narradores, cada nueva cifra de la historia, cada gesto literario nacional —aunque a veces se mantenga discreto hacia ciertas tendencias pasajeras, que no descalifica sino que observa—, vengan de la época que vengan, de la generación que vengan, del grupo, movimiento o manifiesto que vengan; sea de los escritores del llano, de los andinos, de los ciudadanos, sea de los extranjeros, de los famosos, de los olvidados, en fin, los que van solos por la vida forjando sus propias huellas.

En la primera parte de la obra, intitulada *De la «generación del 40»*, Lubio redacta un emotivo y afectuoso, «acercamiento» a la poesía de Juan Beroes, reconociendo de éste un legado estético que si bien refleja una rica intertextualidad nutrida de los clásicos del siglo de oro español, también redimensiona nuestra lírica venezolana y a este «continente verde» y sus sortilegios. Más adelante se ocupa Lubio de la obra de Benito Raúl Losada, un poeta prolífico que nació en Maturín en 1923 para ofrendar su canto a la natura, como un pajarito más durante esos mismos años de la mitad del siglo. Le siguen luego los ensayos «La contemplación del recuerdo en la poesía de Eliseo Jiménez Sierra», «J. A. Escalona-Escalona, un poeta de la generación del 40», «Prosa y verso en el mundo poético de Pedro Pablo Paredes», «Luis Beltrán Guerrero, asunción de poeta», «Pequeños Escolios sobre la poesía de Carlos César Rodríguez», y «Lo poético en Carlos Augusto León». Es esta manera, Lubio Cardozo integra en estos trabajos sus conocimientos de investigador con sus intuiciones de lector, plasmando con ese estilo clásico suyo, los matices de las justas expresiones de esos autores señalados.

En las siguientes partes de la obra, Lubio aborda la década de la dictadura, años cincuenta, a partir de dos poetas de especial observancia: Marco Ramírez Murzi y Dionisio Aymar. Consecuentemente se adentra en los sesentas, años de

lucha y pasión, abarcando de manera fragmentaria pero igualmente integral, una caracterización de este período contemporáneo, a partir de sus enfoques de las obras de Juan Calzadilla, Gustavo Pereira, José Antonio Castro, Jorge Nunes y el rebelde y utópico poeta Luis José Bonilla.

Posteriormente, Lubio Cardozo encauza su palabra indagadora hacia los años setenta, los cuales califica por ciertos matices, como años de «añoranza intelectual». La lista es amplia, pero Lubio se ocupa tan sólo de Pablo Mora, Tito Nuñez Silva, Teresa Coraspe, Alberto José Pérez y Celso Medina — como se aprecia, poetas ligados entrañablemente a la provincia venezolana, desde la cual han tenido lugar sus manifestaciones—, aunque en esta década otros nombres como los de Hanni Ossot, Eugenio Montejo, William Osuna, Gabriel Jiménez Emán, Blas Perozo Naveda y muchos más, forman parte de este contexto, y la crítica literaria del país lo ha fundamentado así.

De la década de los ochenta Lubio Cardozo rescata la palabra de Rosalina García, a quien acerca a la «tradición lírica» de Sor Josefa de los Angeles, a Ana Enriqueta Terán, Palmenes Yarza y Teresa Coraspe. Completa su cercanía a esta década con sus ensayos sobre los poetas Paúl González Palencia y el siempre fraterno compañero de sueños Gonzalo Fraguí. De estos años queda mucha palabra suelta, y se imponen en torno a este período opiniones que favorecen ciertas propuestas urbanas, pero igualmente se observan, más cerca que lejos, nuevas voces que se elevan no hacia el Avila, sino sobre las cordilleras suramericanas. Y esa será otra historia.

Finalmente, este *Paseo por el bosque de la palabra encantada* resume arduos trabajos de investigación y lectura del autor, suponemos por lo menos diez años de paciente escritura, conformando un compendio de gran actualidad y acierto, lo que sin duda constituye al libro en un conjunto armónico y orgánico, serio y atractivo, de incuestionable valor didáctico. Sin alardes

de retórica ni teorizaciones agotadas, todos los trabajos se fundamentan en una perspectiva integral del sojuzgamiento del autor y la obra, a partir del momento histórico que los fundamenta, sus imbricaciones estéticas, sus singulares contextualidades, sus proyecciones. Pocas veces se tiene la suerte de encontrar materiales de este calibre. Celebramos, pues, esta obra por cuanto representa un verdadero paseo por un conjunto representativo de voces de la lírica venezolana contemporánea.

José Pérez

Víctor Bravo

José Antonio Ramos Sucre, Poeta del Mal y el Dolor,
Caracas, Edición Cultura Universitaria, 1995.

La profundidad de los planteamientos y la claridad en el estilo son cualidades que siempre han caracterizado los libros de Víctor Bravo. En esta oportunidad sus asiduos lectores podemos disfrutar del privilegio de tener entre las manos un extraordinario texto, aporte significativo al estudio de la obra de José Antonio Ramos Sucre.

Ganador del premio de la XI Bienal Literaria José Antonio Ramos Sucre, en la mención ensayo, este trabajo crítico nos ofrece una visión del gran poeta cumánés, desde la manifestación estética del mal, con sus variantes de la muerte y el dolor.

Víctor Bravo contextualiza la obra del poeta en la tradición literaria que ve a la poesía latinoamericana como un signo del dolor, desde el canto órfico, hasta la poesía latinoamericana del siglo XX. Para Bravo el dolor es asumido por el «yo» del poeta, como conciencia distante, angustia ante la vida, huida